

Director: Gustavo A. Ortiz ■ Investigación: Carlos E. Pérez ■ Bogotá, Junio 8 de 2004

## “PIEDAD BAREQUERA”

La historia nos relata que hacia finales de los años 40's en la plástica nacional colombiana se presentaba una puja entre los artistas practicantes de las “nuevas formas” con características abstraccionistas, y un número de otros artistas pertenecientes a un movimiento denominado por algunos “El bachueísmo”.

Los cultores de este último preprendían por desarrollar un arte propio liberado de presiones de carácter académico. Los gestores principales del movimiento “Bachue” pertenecían a un grupo generacional denominado “Los nuevos”, quienes se dedicaron a escandalizar al público en las primeras décadas del siglo XX. Sus valores imperantes estaban sustentados en el factor “lugar” es decir, el medio geográfico, el ambiente tropical y las circunstancias étnicas e históricas de un país en pleno despegue económico político y social. Pretendían los integrantes del grupo comprometerse con su tierra nativa y sentir en carne propia todo lo concerniente a las incidencias y problemáticas relativas a su generación.

La generación que estamos mencionando se diferencia básicamente de las demás en su contexto temporal ya que se trataba de un único grupo de artistas que ha buscado en lenguaje artístico lejos de la influencia europea y que exalta sólo valores nacionalistas.

Los “Bachues” demostraron verdadero interés en hacer un arte para el pueblo y fueron fuertes abanderados del muralismo con temas indigenista y “pueblerino”, temas estos que fueron reforzados por un comentario de Pablo Picasso quien se preguntaba el porqué las obras de los colombianos no presentaban una influencia aborigen sino que, por el contrario, se aproximaban demasiado al arte moderno europeo, dicho esto en el marco de la exposición iberoamericana de Sevilla en 1929. A partir de ahí, se considera que los artistas colombianos se preocuparon por conocer a fondo las culturas prehispánicas y trataron de aprovechar, sus mitos



y leyendas en aras de lograr la realización de un arte más cercano a su entorno y a sus vivencias.

Rodrigo Arenas Betancourt es considerado uno de los mayores cultores del arte nacionalista con sus enormes esculturas con carácter conmemorativo e histórico. Se destaca por la reiteración de algunas formulas o maneras y la desarticulación en la composición. Su obra Prometeo en la ciudad universitaria de México (1951) es considerada la más interesante dentro de su vasta producción, también se destacan *Bolívar desnudo*, en Pereira, *Homenaje a la vida* en Medellín, *José María Córdoba* en Rionegro, *El hombre cóndor* de Manizales, *Monumento a los Lanceros* en el pantano de Vargas, Paipa y *Cacica Gaitana* en Neiva.

La escultura *Piedad barequera* fue donada por el artista al Padre Rafael García Herreros a principios del año 1988 y colocada a la entrada de una rotonda de la plaza de banderas, posteriormente se trasladó al jardín aledaño al despacho parroquial en donde se encuentra actualmente. Es un conjunto escultórico formado por dos figuras abrazadas en donde se exaltan anatomías de marcado estilo, el cuerpo inerte de un minero recogido por una mujer y completado por una batea y una pica, herramientas típicas de los mineros antioqueños, realizado en fibra de vidrio y resina poliésterica, presenta un acabado en tono verde oliva que refuerza la angustia conceptual del conjunto alegórico.



El centro de documentación del Museo de Arte Contemporáneo tiene las siguientes referencias donde puede encontrar más información:

- Historia del arte colombiano Salvat tomo 5 pg 1380-1381; Germán Rubiano, 1976
- Arte colombiano 3.000 años, Villegas editores pag 242,244;2001

## RODRIGO ARENAS BETANCOURT

Escultor de fama continental; humanista y escritor. Además de Crónicas de la errancia, del amor y de la muerte (Ensayo autobiográfico), el maestro Arenas Betancourt publicó *Los pasos del condenado* (Bogotá, 1988) y *Memorias de Lázaro, Instituto Caro y Cuervo* (Bogotá, 1994), prólogo de Vicente Pérez Silva; obras, estas últimas, que contienen conmovedoras revelaciones del secuestro padecido por su autor entre el 18 de octubre de 1987 y el 22 de enero de 1988; al igual que reflexiones sobre el amor, el arte y la muerte.



Nació en el cerro del Uvital, al norte de Fredonia, en el suroeste de Antioquia, el 24 de octubre de 1919, como primogénito de una de esas ejemplares, irracionales, religiosas y prolíficas familias antioqueñas. El Uvital es un cerro de formación geográfica agresiva, como todo Fredonia, igual que Antioquia. La vida allí es penosa y miserable porque la tierra está negada para la agricultura. No se consigue nada para comer. La tierra está repartida entre pocos propietarios que no siembran sino café en unas parte y en otras dejan pastar sus ganados. Todos trabajábamos con ellos, en sus fincas, como peones, por unos salarios misérrimos. En aquel lugar la naturaleza es bella, armoniosa, solemne y de una luminosidad cegadora. El espectáculo conmueve y a simple vista la vida parece que también es bella y tranquila.

### FICHA TÉCNICA

#### PIEDAD BAREQUERA

**Rodrigo Arenas B.** (1928 - 1995)  
Escultura en resina y fibra de vidrio  
300 x 150 x 113 cms  
1987  
**No. C-016**